



PALABRAS DE DESPEDIDA Y AGRADECIMIENTO A JOSÉ DE GREGORIO

Rodrigo Vergara*
Consejero
Banco Central de Chile
Diciembre 2011

* Discurso efectuado con ocasión del término del mandato de José De Gregorio como Presidente del Banco Central de Chile, Santiago, 7 de diciembre.

Buenas tardes. La vida de las instituciones está marcada por grandes momentos. El alejamiento de quien dirige una institución tan prestigiosa y de tanta relevancia para el país, como es el Banco Central, es uno de esos grandes momentos. Hoy, nos hemos reunido para despedir a quien ha presidido por los últimos cuatro años este Banco, José De Gregorio.

Conocí a José hace 23 años, cuando ambos vivíamos en Boston. Yo llegaba a Harvard mientras que él había llegado un año antes al MIT. En rigor, debo decir que supe de él antes de eso. Había entrado yo al Departamento de Estudios de este Banco Central en 1985 y una de las primeras cosas que se me encargó fue hacer un estudio sobre las exportaciones e importaciones en Chile. El estado del arte en ese entonces era un trabajo del entonces joven investigador de CIEPLAN, José De Gregorio. Así es que, mucho antes de conocerlo en persona, ya había leído el que quizás fue su primer artículo de investigación.

Nuestras esposas se conocieron primero casualmente en Boston. Luego nos conocimos nosotros, empezando una larga amistad que dura hasta hoy y que incluso incluye a nuestros hijos, dos de los cuales han sido compañeros de equipo de fútbol en algunos campeonatos. Al terminar sus estudios, José se fue al Fondo Monetario Internacional. Durante ese fructífero período se dedicó primordialmente a la investigación, publicando artículos en las más prestigiosas revistas académicas de economía del mundo. Luego volvió a Chile, al Ministerio de Hacienda, donde desarrolló una destacada labor, al igual que más tarde en el Departamento de Ingeniería Industrial de la Universidad de Chile.

En 1999, nos tocó trabajar en campañas políticas opuestas e incluso debatir en algún foro, siempre por supuesto con gran respeto mutuo. En el 2000, fue nombrado tri-Ministro de Economía, Energía y Minería, desde donde pasó, en el 2001, a este Banco Central. Primero como Consejero, luego como Vicepresidente y en los últimos cuatro años como Presidente.

En esta última posición, no le tocó enfrentar un escenario fácil. En primer lugar, sucedía a otro gran Presidente como Vittorio Corbo, lo que en sí ya imponía un desafío importante. En segundo lugar, la inflación estaba en niveles altos, por sobre 7% anual y había que traerla rápidamente a la meta del Banco. Finalmente, se empezaba a fraguar una crisis que alcanzó su máximo hito en septiembre del 2008, con la quiebra de *Lehman Brothers* y que implicó una gran tarea para las autoridades de este Banco. No en vano se trató de la peor crisis internacional desde la Gran Depresión.

De todos esos desafíos salió airoso. José se va de este Banco Central siendo un gran Presidente, con enorme prestigio tanto personal como para la institución. El Banco es hoy una institución aún más fuerte y prestigiada de lo que ya era cuando él entró. Ha consolidado su posición como una de las instituciones más serias y profesionales de este país. José, y los anteriores Presidentes, contribuyeron a este logro, manteniendo una línea de continuidad en las políticas aunque, como es de esperarse, con evidentes perfeccionamientos en el tiempo. Por supuesto, todo esto bajo el total compromiso con la autonomía que consagra nuestra Ley Orgánica Constitucional. Con mis colegas Consejeros,

con quienes no solo llevamos un buen tiempo trabajando sino que además nos conocemos por aún más tiempo, sabremos continuar con esta tradición.

El Banco Central presidido por De Gregorio enfrentó la crisis con convicción y decisión. No se puede dejar de destacar que los acontecimientos recientes en la economía mundial, particularmente en Europa, nos ponen hoy en otro desafío. Pero tenemos la experiencia del 2008 y 2009, lo que nos da una gran ventaja. De hecho, es eso mismo lo que hace que hoy el mercado tenga confianza en que, de ser necesario, el Banco Central sabrá actuar oportunamente. También con la inflación salió airoso. Esta volvió a su rango meta después de ciertos vaivenes y las expectativas están alineadas con la meta.

Por supuesto que estos no son los únicos logros de José durante el período en que presidió esta institución. No puedo en estas breves palabras enumerar cada una de sus contribuciones. No habría tanto tiempo para aquello. No obstante, simplemente me gustaría destacar, entre muchos otros, la entrada en vigencia de la nueva familia de billetes, los perfeccionamientos en el área de control de riesgos, mayor transparencia en la información y la profundización en el análisis financiero. También la creciente presencia que el Banco ha logrado en la comunidad internacional. Hoy, podemos decir con orgullo que el Banco Central de Chile está en la elite de la banca central a nivel global.

Solo me resta agradecer a José por su tiempo y dedicación a esta institución. Han sido diez importantes años de su vida, que han implicado sacrificios, pero que también estoy seguro que le han deparado enormes satisfacciones, particularmente la satisfacción de estar ayudando a perfeccionar una institución que es clave en el desarrollo de nuestro país y, hoy, al dejarla, la satisfacción del deber cumplido. Estoy seguro que en los caminos que empresa tendrá tanto éxito como el que tuvo aquí.

En lo personal estoy muy agradecido del enorme honor que me ha hecho el Presidente Piñera al nombrarme en este importante cargo. No es fácil suceder a José en la Presidencia de este Banco Central, pero tengan la seguridad que junto al resto de los Consejeros perseveraremos en la ruta que nos han marcado Presidentes y Consejeros anteriores, en particular en la ruta marcada por José.

Muchas gracias.